

Jorge Martín Montoya Camacho y José Manuel Giménez Amaya, *Encubrimiento y verdad. Algunos rasgos diagnósticos de la sociedad actual*. Pamplona, Eunsa, 2021, 348 pp.

Encubrimiento y verdad es un libro que tardó tres años en ver la luz desde que sus autores se plantearon el proyecto en el 2018, a raíz de una conferencia. Como ellos mismos reconocen, la pandemia no los desanimó en su empeño, sino que los confirmó en su necesidad, porque «muchos de los aspectos de fondo que hemos tratado en este libro se han puesto de manifiesto en una sociedad que demanda verdad y no encubrimiento» (p. 313).

El título anuncia que se va a hacer un diagnóstico de la sociedad actual y adelanta ya parte del resultado. Como dice el prólogo: «el *encubrimiento* desde hace tiempo de importantes verdades está desatando hoy consecuencias desbocadamente destructivas, siendo pocas las voces que proféticamente advierten del inminente desastre. Voces a las que estos autores suman las suyas» (p. 15).

Los profesores Montoya y Giménez pertenecen al Grupo Ciencia, Razón y Fe (CRYF) de la Universidad de Navarra. Ambos son filósofos; uno más dedicado al campo de la ética y al fenómeno de la posverdad; el otro, más en contacto con las ciencias médicas. En opinión de Javier Sánchez Cañizares, anterior director del CRYF, «han acogido valientemente el reto de pensar los problemas, de modo interdisciplinar, en sus propias biografías» (p. 14) y han dado origen a «un texto profundamente comprometido» (p. 15), en el que se habla de «problemas de los que todos somos en alguna medida responsables» (p. 16).

El texto desea contribuir «al estudio global del desarrollo antropológico y ético de la modernidad y posmodernidad en la actualidad» (p. 310). Como se pretende probar en sus más de 300 páginas, este periodo nos ha legado una situación de encubrimiento por el que seguimos cegados. Para intentar aportar algo de luz, los autores han estructurado su obra como un intento de respuesta a cuatro cuestiones que consideran especialmente relevantes.

El primer capítulo gira alrededor de la pregunta «¿Qué nos pasa?» y vendría a ser como la primera etapa del diagnóstico. Un intento de caracterización de las principales manifestaciones de nuestro tiempo y de explicación del itinerario que nos ha llevado al punto en el que nos encontramos. Dos temas llaman especialmente la atención: el predominio

de una generalizada ambigüedad con pretensiones de coherencia y el encubrimiento de los fines racionales de la voluntad. Ambos elementos, como se explica, facilitan el surgimiento de los famosos grandes relatos o metanarrativas, que en el fondo no son más que intentos de unos para dominar la vida de otros.

El segundo capítulo, titulado «¿Qué miramos?», busca poner en evidencia los lentes a través de los cuales la modernidad nos hace mirar la realidad y cómo estos nos terminan ocultando gran parte de la verdad sobre nosotros mismos. Este efecto resultará además potenciado por el *boom* tecnológico de la información y la comunicación, dejándonos fácilmente expuestos a no advertir los nuevos intentos de dominio y manipulación existentes (se habla aquí, por ejemplo, del capitalismo de la vigilancia).

El complemento necesario al capítulo anterior es uno que ponga en evidencia aquellas cosas que han quedado ocultas a nuestra mirada y en las que, por tanto, habitualmente no reparamos. De ahí el título del tercer capítulo: «¿Qué dejamos de ver?». Será el momento de mostrar cómo el dejar de lado ciertas verdades sobre el hombre y su naturaleza tiene luego claras influencias en la ética: un ocultamiento sigue al otro y nuevamente llegamos a la conclusión de que todo esto nos vuelve más manipulables.

El capítulo cuarto cierra el libro intentando hacer una valoración global de la situación y proyectándose hacia los retos que habrá que enfrentar. Los autores lo titulan: «¿Qué futuro nos espera?» pero, de hecho, lo que se preguntan realmente es si la sociedad en la que nos estamos adentrando tiene o no futuro. Se puede palpar a través de la exposición de Montoya y Giménez, y de la mano de varios autores contemporáneos, las polaridades y tensiones entre las que se tendrá que debatir la existencia humana en los próximos años.

En este capítulo también se aborda el lugar de la religión y, en concreto, el del cristianismo católico en ese futuro y se discute sobre cómo su presencia o ausencia afectaría a la cuestión de la verdad y su encubrimiento. En general, los autores animan a transformar los retos en oportunidades y hacer frente al poscristianismo confrontándolo frontalmente en el campo intelectual. Para ellos, «facilitar espacio a Dios» en la sociedad actual contribuirá a que se mantengan «focos vitales y comunitarios que respeten y cultiven en el ser humano su naturaleza personal y social» (p. 235) y a «rescatar todos esos valores cristianos que se encuentran ahora aislados y sin contexto que los iluminen» (p. 275). La última palabra de este capítulo es para la esperanza.

A modo de sugerencia final, para deshacer «ese nudo gordiano de un permanente encubrimiento de la verdad» (p. 312), si la trama argumental de la modernidad ha ido socavando sucesivamente la gnoseología, la antropología y la ética, los autores proponen un camino reconstructivo inverso que parta del estudio sapiencial del actuar humano, en busca de

una superación del puro emotivismo, para rehacer una visión completa del hombre y recuperar su plena capacidad de acceso a la verdad y a la realidad.

En el fondo, su propuesta está bien ilustrada por el cuadro reproducido en la portada, Aquiles descubierto por Ulises y Diomedes, porque la verdad de nuestra naturaleza revela nuestra identidad y da sentido a nuestra vida. Por eso, restituir el concepto de naturaleza humana es «una tarea importante que tenemos por delante» (p. 314).

Carlos E. Guillén